

11

EL ALTAR DEL INCIENSO

Este altar de oro estaba dentro del lugar santo, ubicado inmediatamente antes del velo que dividía los dos compartimentos del santuario. Veamos su descripción en Éxodo 30:1-10.

“Harás asimismo un altar para quemar el incienso; de madera de acacia lo harás. Su longitud será de un codo, y su anchura de un codo; será cuadrado, y su altura de dos codos; y sus cuernos serán parte del mismo. y Lo cubrirás de oro puro, su cubierta, sus paredes en derredor y sus cuernos; y le harás en derredor una cornisa de oro.

Le harás también dos anillos de oro debajo de su cornisa, a sus dos esquinas a ambos lados suyos, para meter las varas con que será llevado. Harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro. Y lo pondrás delante del velo que está junto al arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el testimonio, donde me encontraré contigo.

Y Aarón quemará incienso aromático sobre el cada mañana cuando aliste las lámparas lo quemará. Y cuando Aarón encienda las lámparas al anochecer, quemará el incienso; rito perpetuo delante de Jehová por vuestras generaciones. No ofreceréis sobre él incienso extraño, ni holocausto, ni ofrenda; ni tampoco derramaréis sobre él libación. Y sobre sus cuernos hará Aarón expiación una vez en el año con la sangre del sacrificio por el pecado para expiación; una vez en el año hará expiación sobre él por vuestras generaciones; será muy santo a Jehová”. (Exo.30 :1-10).

1. La ubicación del altar del incienso.

Es importante destacar que, en la cita anterior el altar del incienso se encuentra ubicado en el primer compartimento del santuario, sin embargo, uno se sorprende cuando al consultar la carta a los Hebreos, el autor parece colocar este mueble en el lugar santísimo. Veamos:

“Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaba el candelabro, la mesa y los panes de la proposición. Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto recubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto”. (Hebreos. 9:2-4).

Algunos eruditos en la materia del santuario y sus servicios, han sugerido para disipar esta aparente contradicción, el hecho de que, aunque el altar del incienso estaba en el lugar santo, su uso era tal que en cierto sentido pertenecía al lugar santísimo. *El Santuario y sus Servicios*, pág. 28,29.

El incienso que se ofrecía allí no solo llenaba el lugar santo, sino que se elevaba y pasaba por sobre el ‘velo’ al lugar santísimo”. *1 Comentario Bíblico Adventista*, pág. 670.

Desde esta perspectiva, entendemos mejor la declaración del apóstol Pablo en Hebreos puesto que él, no está pensando tanto en la ubicación del mueble, como en la importancia del servicio que este prestaba.

El altar que nos ocupa realmente tenía dos funciones: Permanecía en el lugar santo, pero su servicio trascendía hasta el lugar santísimo. En esta figura tan sencilla y sin embargo tan profunda, podemos ver claramente la obra doble que realiza nuestro Sumo Sacerdote en los dos compartimentos del santuario celestial.

Desde el año 31 de nuestra era, cuando Cristo ascendió al cielo, inició una obra de intercesión continua en nuestro favor, pero en 1.844 su obra se ensanchó hasta el lugar santísimo, donde también se realiza la obra del juicio investigador. Así como el altar del incienso servía a la vez, tanto en el lugar santo como en el santísimo, de la misma manera, nuestro Señor es simultáneamente nuestro Abogado (1Juan. 2:1) y nuestro Juez (Juan. 5:22).

2. El incienso se quemaba en la mañana y en la tarde

“Y Aarón quemará incienso aromático sobre él; cada mañana cuando aliste las lámparas lo quemará. Y cuando Aarón encienda las lámparas al anochecer, quemará el incienso; rito perpetuo delante de Jehová por vuestras generaciones.” (Éxodo. 30:7,8)

“Mientras de mañana y de tarde los sacerdotes entraban en el lugar santo a la hora del incienso, el sacrificio diario estaba listo para ser ofrecido sobre el altar de afuera, en el atrio. Esta era una hora de intenso interés para los adoradores que se congregaban ante el tabernáculo. Antes de allegarse a la presencia de Dios por medio del ministerio del sacerdote, debían hacer un ferviente examen de sus corazones y luego confesar sus pecados. Se unían en oración silenciosa, con los rostros vueltos hacia el lugar santo.

Así sus peticiones ascendían con la nube de incienso, mientras la fe aceptaba los méritos del Salvador prometido al que simbolizaba el sacrificio expiatorio. Las horas designadas para el sacrificio matutino y vespertino se consideraban sagradas, y llegaron a observarse como momentos dedicados al culto por toda la nación judía.

Y cuando en tiempos posteriores los judíos fueron diseminados como cautivos en distintos países, aun entonces a la hora indicada dirigían el rostro hacia Jerusalén, y elevaban sus oraciones al Dios de Israel.

En esta costumbre, los cristianos tienen un ejemplo para su oración matutina y vespertina. Si bien Dios condena la mera ejecución de ceremonias que carezcan del espíritu de culto, mira con gran satisfacción a los que le aman y se postran de mañana y tarde para pedir el perdón de los pecados cometidos y las bendiciones que necesitan”. *Patriarcas y Profetas, pág. 366.*

Uno de los pecados de omisión que más está perjudicando a nuestra iglesia en la actualidad, es que muchos padres cristianos como sacerdotes del hogar han perdido la santa costumbre de congregar sus familias alrededor del altar tanto en las horas de la mañana como en las horas de la noche para ganar una experiencia de comunión más viva y más personal con Aquel que desea la salvación de nuestras almas. Este descuido imperdonable se refleja en la falta de poder de algunas de nuestras iglesias.

Así nos exhorta el Señor diciendo: “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán

sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás a ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.” (Deuteronomio. 6:6,7).

“Si hubo tiempo en que cada casa debería ser una casa de oración, es ahora. Predomina la incredulidad y el escepticismo. Abunda la inmoralidad... sin embargo, en esta época tan peligrosa, algunos de los que se llaman cristianos no celebran el culto de familia. No honran a Dios en su casa, ni enseñan a sus hijos a amarle y temerle”. *La Conducción del Niño, pág. 491.*

“Si hubiese más religión genuina en el hogar, habría más poder en la iglesia”. *Mensajes para los Jóvenes, pág. 326.*

3. Ahora, veamos el significado del incienso.

El salmista compara el incienso con las oraciones. En el Salmo 141:2 dice: “Suba mi oración delante de ti como el incienso, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde”.

El apóstol Juan en el libro de Apocalipsis también nos dice que el incienso puro representa las oraciones de los santos. “Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos.” (Apocalipsis.5 :8).

Por otra parte, el incienso también es símbolo de la justicia perfecta de Cristo añadida a las oraciones de los santos. Así lo presenta Apocalipsis 8:3,4. “Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.”

“El incienso, que ascendía con las oraciones de Israel, representaba los méritos y la intercesión de Cristo, su perfecta justicia, la cual por medio de la fe es acreditada a su pueblo, y es lo único que puede hacer el culto de los seres humanos aceptable a Dios.” *Patriarcas y Profetas, pág. 366.*

Es por esta razón que a las ofrendas traídas al santuario se les debía agregar incienso. (Levítico. 2:1,2,15; 24:7).

“Así como en ese servicio simbólico el sacerdote miraba por medio de la fe el propiciato-

rio que no podía ver, así ahora el pueblo de Dios ha de dirigir sus oraciones a Cristo, su gran Sumo Sacerdote, quien invisible para el ojo humano, está intercediendo en su favor en el santuario celestial". *Patriarcas y Profetas*, pág. 366.

Recordemos que nadie podía fabricar esa misma fórmula del incienso para uso personal. La justicia de Jesús nos es imputada, no somos salvos por nuestras propias fórmulas. "Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia." (Isa. 64 :6). Esto nos indica que sólo hay una fórmula para ser salvos; "Cristo, solamente Cristo y su justicia, obtendrán para nosotros el pasaporte para entrar al cielo". *Carta 66 de 1890*.



Preguntas

Para generar aprendizaje

1. ¿Cómo podemos solucionar la aparente contradicción derivada de Hebreos 9:2-4 en relación con la posición del Altar del incienso?
2. ¿En qué contexto presenta el libro de Apocalipsis el altar del incienso?
3. ¿Cuál era la actitud del pueblo de Dios cada mañana y cada tarde, cuando se quemaba el incienso?
4. ¿Cuál es uno de los pecados de omisión que más está perjudicando a la iglesia en la actualidad?
5. ¿Cuál es el doble significado del incienso?
6. ¿Por qué a las ofrendas traídas al santuario se les debía agregar incienso? Vea (Lev. 2:1,2,15; 24:7).
7. ¿Qué podemos aprender de la fórmula divina para hacer el incienso registrada en Éxodo 30:34-36?